



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

La Confesión
de fe:
Introducción

La Confesión
de fe: Dios,
el Padre

GUÍA DE MITAD DE SEMANA

La Confesión
de fe:
Jesucristo

2020

Febrero

Facilitadores: Por favor, no olviden informar su asistencia de grupos pequeños a la persona apropiada en su congregación. **Si están interesados en poder enviar por mensaje de texto su asistencia, hablen con su rector sobre la opción Text2Voucher.** Para cualquier pregunta adicional, por favor, envíen un correo electrónico a communications@nac-usa.org.

Si hay participantes en tu grupo pequeño que no asisten a la Iglesia Nueva Apostólica, anímalos a que traigan su Catecismo o declaración de creencias para añadir a la conversación.

Febrero 2020

GUÍA DE MITAD DE SEMANA

Sesión 1: La Confesión de fe: Introducción

1. ¿Por qué son importantes los credos?

2. ¿Por qué es tan importante que cada uno de nosotros seamos más conocedores sobre aquello en lo que creemos?

3. ¿De qué manera las creencias le dan forma a la vida de una persona?

4. ¿Qué nos dice la existencia de tantas confesiones de fe diferentes sobre la condición del cristianismo? ¿Cómo es que las diversas confesiones de fe pueden representar un cuerpo de Cristo unificado?

5. ¿Qué significa para ti declarar personalmente «Yo creo»? ¿Cuál es la diferencia entre «creer» y «saber» algo?

6. La doctrina de la Trinidad se menciona en el video. Como iglesia, ¿en qué creemos cuando se trata del Dios Trino? Utiliza el capítulo tres del Catecismo como referencia.

7. Dedicuen tiempo a leer en grupo la Confesión de fe apostólica, la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla y la Confesión de fe atanasiana (al final de la guía), y conversen sobre las diferencias y similitudes entre ellas. ¿Por qué crees que progresivamente se hicieron cada vez más detalladas? ¿Qué frases destacan para ti? Conversen sobre su significado.

Referencias

Judas 20-21

Hechos 16:31

Deuteronomio 6:4-7

Romanos 10:9

Lucas 24:34

1 Corintios 15:3-5

1 Corintios 16:22

1 Timoteo 3:16

Filipenses 2:6-11

Colosenses 1:15-20

Hechos 10:37-43

Visión Verano 2019

– El himno a Cristo

Sesión 2: La Confesión de fe: Dios, el Padre

1. ¿Por qué son importantes tanto la preservación como el cambio cuando se trata de una confesión de fe, o de las creencias en general?

2. ¿Por qué podemos llamar a Dios «nuestro Padre»?

3. Lee Génesis 2:7-25. ¿Cómo fuimos creados en relación con Dios y el resto del mundo? ¿De qué manera el verte a ti mismo como la creación de Dios moldea tu relación con Él y con Su mundo?

4. Muchos han cuestionado que Dios haya creado el mundo; es algo que se discute entre creyentes y no creyentes de todas las edades. ¿Por qué tienes confianza en tu profesión del primer artículo de fe que Dios, el Padre, es el Creador del cielo y de la tierra?

5. En la primera sesión, se menciona que el término «Credo» (también llamado «Confesión de fe») tiene sus orígenes en el vocablo latino *credo*, que significa «yo creo». Otro significado de este verbo latino es «confiar», y de manera más literal «poner el corazón». ¿Te da esto una nueva perspectiva sobre el Credo (la Confesión de fe)?

6. Se menciona en el video que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente. ¿Cómo has experimentado estas características fundamentales de Dios en tu vida?

7. Lee el Salmo 104:10-30. ¿Cómo describe el salmista la belleza y el gozo de la creación bajo el cuidado y provisión de Dios?

8. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia establecida en el primer artículo de fe?

Referencias bíblicas

Hebreos 11:3

Colosenses 1:16

Génesis 1:26

Primer artículo de fe

Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.

Sesión 3: La Confesión de fe: Jesucristo

1. En tus propias palabras, ¿quién es Jesús?

2. Jesús es engendrado del Padre. Los seres humanos son creados por Dios. ¿Por qué es importante notar la diferencia entre «engendrado» y «creado»?

3. El segundo artículo de fe es bastante histórico, ya que nos relata momentos de la vida de Jesús. ¿Por qué es importante esta historicidad para nosotros y nuestras declaraciones de fe? (Ver la página 63 del Catecismo.)

4. ¿De qué manera reflejamos nuestra creencia de que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador en lo que decimos y hacemos?

5. Elige una parte del segundo artículo y describe qué significa para tu fe esa verdad sobre Jesús.

6. ¿Qué significa que Jesús es Dios verdadero y Hombre verdadero? Conversen sobre cómo las distintas Confesiones de fe impresas al final de la guía explican esta creencia.

7. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia establecida en el segundo artículo de fe?

8. PARA LLEVAR A CASA DE MANERA PERSONAL: En Marcos 8:27-29, Jesús les pregunta a Sus discípulos, «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?». Esta pregunta sigue siendo válida para nosotros también. Anota el segundo artículo de nuestra Confesión de fe y colócalo en algún lugar visible de tu hogar. En el transcurso de la semana, reflexiona cómo cada una de sus declaraciones puede profundizar tu relación personal con Jesucristo a medida que nos acercamos al Tiempo de Pasión.

Referencias bíblicas

Filipenses 2:9-11

Segundo artículo de fe

Yo creo en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que padeció bajo Poncio Pilato, que fue crucificado, muerto y sepultado, que entró en el reino de la muerte, que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios, el Padre todopoderoso, de donde vendrá nuevamente.

Temática de grupo pequeño para marzo: La confesión de fe

La Confesión de fe apostólica (120-140 d. C.):

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y tierra. Creo en Jesucristo, Su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los muertos, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia universal [católica], la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna. Amén.

Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (325, 381 d. C.):

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre; por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día

según las Escrituras y subió al cielo; y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, universal [católica] y apostólica. Confesamos un solo bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Confesión de fe atanasiana (siglo VI):

Quienquiera desee salvarse debe, ante todo, guardar la fe universal [católica]: quien no la observare íntegra e inviolada, sin duda perecerá eternamente. Esta es la fe universal [católica]: que veneramos a un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en unidad. Ni confundimos las personas, ni separamos las substancias. Porque otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo: Pero la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una, es igual su gloria, es coeterna su majestad. Como el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres eternos, sino uno eterno. Como no son tres increados ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino uno omnipotente. Como es Dios el Padre, es Dios el Hijo, es Dios el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres dioses, sino un Dios. Como es Señor el Padre, es Señor el Hijo, es Señor el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres señores sino un Señor. Porque, así como la verdad cristiana nos compele a confesar que cualquiera de las personas es, singularmente, Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores. Al Padre nadie lo hizo: ni lo creó, ni lo engendró. El Hijo es solo del Padre: no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo: no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente de ellos. Por tanto, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad nada es primero o posterior, nada mayor o menor: sino todas las tres personas son coeternas y coiguales las unas para con las otras. Así, para que la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad sea venerada por todo, como se dijo antes. Quien quiere salvarse, por tanto, así debe sentir de la Trinidad.

Pero, para la salud [salvación] eterna, es necesario creer fielmente también en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Es pues fe recta que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios de la substancia del Padre, engendrado antes de los siglos, y es hombre de la substancia de la madre, nacido en el tiempo. Dios perfecto, hombre perfecto: con alma racional y carne humana. Igual al Padre, según la divinidad; menor que el Padre, según la humanidad. Aunque Dios y hombre, Cristo no es dos, sino uno. Uno, no por conversión de la divinidad en carne, sino porque la humanidad fue asumida por Dios. Completamente uno, no por mezcla de las substancias, sino por unidad de la persona. Porque, como el alma racional y la carne son un hombre, así Dios y hombre son un Cristo. Que padeció por nuestra salud: descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios Padre omnipotente; de allí vendrá a juzgar a vivos y muertos. A su venida, todos los hombres tendrán que resucitar con sus propios cuerpos, y tendrán que dar cuenta de sus propios actos. Los que actuaron bien irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno. Esta es la fe universal [católica], quien no la crea fiel y firmemente, no podrá salvarse. Amén.